



PRIMERA PARTE

POLÍTICA

Parentalidad

Tiempo libre

Voto

Identificación

Actualidad

Puerto Aisén

COIHAIQUE

Calama

Identidad

Vivienda

Hogar

Vivienda

Política

Maternidad

Divorcio

PRIMERA PARTE

POLÍTICA

Chile Chico

Identidad

Trabajo

Reforma

Cochrane

Democracia

Maternidad

Hogar

Opinión

Descentralización

Política

Barrio

Matrimonio

¿Por qué (no) me quieren?

Bachelet y Piñera frente a frente

MAURICIO MORALES / FERNANDO RUBILAR

Generalmente la aprobación presidencial ha sido asociada al desempeño económico de los gobiernos. Cuando la economía anda bien, se supone que la aprobación presidencial también debiese caminar por la misma senda. Asimismo, los buenos indicadores económicos se ven reflejados en que las personas perciben positivamente tanto la economía personal como la del país. Esa opinión se configura en base a la información que está disponible y que, muchas veces, se resume en favorables cifras de inflación, desempleo y crecimiento. La receta, por tanto, sería muy clara: cuando haya buen desempeño económico, la aprobación presidencial irá al alza.

El caso de Chile, sin embargo, apunta tanto en esta dirección como en la opuesta. El ex presidente Eduardo Frei sufrió la crisis asiática a fines de los 90 y terminó con menos de un tercio de aprobación. Luego, la ex presidenta Michelle Bachelet enfrentó una profunda crisis económica y dejó el poder con altísima popularidad. Y mientras Frei entregó la banda presidencial al candidato de su coalición, Bachelet traspasó el poder a la derecha.

Lo anterior permite, al menos, cuestionar la relación lineal entre desempeño económico y aprobación presidencial. Ambos ejemplos llevan a pensar que los atributos personales de los presidentes también tienen influencia. En este trabajo no evaluamos el efecto de la aprobación presidencial sobre la intención de voto, sino que nos concentramos en los factores más explicativos de dicha aprobación.

Reconocemos que los atributos son endógenos al desempeño. Seguramente, los mandatarios vienen con una determinada carga de atributos desde su elección presidencial que luego puede ir cambiando de acuerdo a la idoneidad que demuestren en su gobierno. Pero también puede ocurrir que el hecho de contar con buenos atributos contribuya a que los ciudadanos valoren, en mayor medida, el desempeño del presidente en determinadas áreas de gestión. Sin embargo, y a pesar de las dudas sobre la relación de causalidad entre estas dos dimensiones (atributos y desempeño), es posible evaluar su efecto sobre los niveles de aprobación presidencial. El objetivo es medir la incidencia que cada una de estas dimensiones tiene sobre la aprobación de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera. Sostenemos, adicionalmente, que las preguntas sobre

desempeño y atributos miden cosas diferentes y, en ese sentido, resulta razonable preguntarse cuál de ellas tiene mayor impacto.

La relación entre desempeño y atributos con la aprobación presidencial es controlada mediante las variables típicas que se incluyen en este tipo de estudios. Por un lado, están las percepciones de la economía. Acá también hay endogeneidad con la evaluación del desempeño del presidente. No sabemos si ese manejo está en función de las percepciones económicas, o si estas últimas son el resultado de una correcta actuación del mandatario. La percepción económica que se levanta sobre la base de los datos más objetivos es la evaluación de la situación económica del país, pero no necesariamente la personal o familiar. El diagrama 1 sintetiza la especificación de estas variables, añadiéndose características socioeconómicas y sociodemográficas de los encuestados.

La Encuesta Nacional UDP aplicó una parrilla de preguntas sobre desempeño y atributos del actual presidente Sebastián Piñera y de la ex presidenta Bachelet. En este trabajo el objetivo fue comparar la constitución de la aprobación presidencial para ambos casos. Intuimos que dicha composición es muy diferente en Piñera y Bachelet. Mientras en Piñera debiesen predominar factores asociados a su desempeño, en Bachelet debiesen imperar los atributos. Esto no implica que Bachelet sea mal evaluada por desempeño. En su caso, tanto los atributos como el desempeño tienen puntuaciones altas y, particularmente en los primeros, las diferencias con Piñera son muy sustantivas.

En Chile, si bien se ha discutido sobre el impacto de factores económicos en la aprobación presidencial (Navia, 2006; Morales y Navia, 2008; Morales y Navia, 2009), poco se ha explorado en el efecto del manejo y de las capacidades personales del presidente sobre sus niveles de aprobación. Teóricamente, ésta se explica más por los atributos que por su desempeño en las distintas áreas de gobierno (Cohen, 1999). En este artículo discutimos tal hipótesis considerando la aprobación actual de Piñera y la evaluación retrospectiva del gobierno de Bachelet (es decir, la valoración que realizan los encuestados una vez concluido su gobierno). No lo comparamos con la aprobación de Bachelet en 2009, pues la idea es analizar la parrilla de preguntas que implementamos en 2010. Además, la aprobación retrospectiva de Bachelet se asimila a la valoración que obtuvo en la medición de 2009 (81,9% y 83,9%, respectivamente) y la composición es más o menos similar. Por último, la ventaja de utilizar la Encuesta Nacional UDP 2010 pasa por preguntar al mismo encuestado por ambos líderes.

Diagrama 1

VARIABLES QUE INCIDEN EN LA APROBACIÓN PRESIDENCIAL



Fuente: Elaboración propia.

Antecedentes

Si bien existe abundante literatura sobre la nueva democracia chilena en términos de su sistema de partidos, sistema electoral y calidad de la democracia, la aprobación presidencial generalmente ha sido tratada como una variable explicativa de algún resultado político, pero no como una variable a analizar. Ciertamente, hay algunas excepciones recientes que dan algunas luces respecto a cómo se ha comportado la aprobación presidencial en Chile (Navia, 2006; Morales y Navia, 2008; Morales y Navia, 2009; Osorio, 2010).

Contrario al caso chileno, los estudios sobre la aprobación presidencial han sido fecundos en la politología norteamericana (Mueller, 1970; Goodhart y Bhansali, 1970; Kramer, 1983; Norpoth y Yantek, 1983; Eulau y Lewis-Beck, 1985; Mackuen et al., 1992; Pacek, 1994). En éstos, se ha privilegiado el efecto de variables económicas objetivas como el índice de precios, el desempleo y la actividad económica (crecimiento). A fines de los 90 estas variables supuestamente explicativas de la aprobación presidencial fueron complementándose con medidas asociadas a los atributos del presidente (Cohen, 1999; Newman, 2003). Como se ha señalado, en Chile la literatura sobre aprobación presidencial ha privilegiado el desempeño económico como principal predictor. Las particularidades del mandatario, en tanto, muchas veces aparecen como dadas, pero sin un análisis más profundo sobre su efecto en la popularidad del presidente.

De acuerdo a Newman (2003) existe una correlación entre los atributos del presidente y su desempeño. No está clara la direccionalidad causal de la relación, pero al menos, teóricamente, se cree que presidentes con buena gestión también serán valorados de acuerdo a sus características personales. En tal sentido, la dirección causal parece inclinarse hacia el desempeño como factor explicativo de los atributos. Bien pudiera ser que los presidentes fortalezcan estos últimos, en la medida en que tienen buen desempeño gubernamental. Pueden existir presidentes percibidos como honestos o cercanos, pero sin una buena gestión es probable que su aprobación presidencial se mantenga baja.

El caso de Bachelet puede ser ilustrativo. Presuntamente, sus atributos fueron centrales para ganar la elección de 2005 (Morales, 2008), pero insuficientes para lograr altos niveles de aprobación en sus primeros años de mandato. La popularidad explotó en medio de la crisis económica mundial. Es posible que los chilenos hayan valorado el esfuerzo del gobierno y de la presidenta por enfrentar la crisis y, además, promover planes de protección social para los más desvalidos. Entonces, puede ser que este desempeño en medio de la crisis haya fortalecido sus atributos personales. El caso de Piñera es distinto. Asumió en un ambiente de recuperación económica debiendo enfrentar, asimismo, los efectos del terremoto. Hoy su aprobación supera el 50%. Puede ser que esta cifra se explique en mayor medida por su desempeño que por sus atributos: la "honestidad", por ejemplo, nunca fue una característica preponderante del ahora presidente cuando aún era candidato, como tampoco lo ha sido ya estando en el gobierno.

Frente a esto, es relevante comprender cuál es el peso puntual de los atributos por sobre la popularidad presidencial. Para algunos autores las características personales permiten reducir algunas incertidumbres respecto a la información que se tiene de algún líder o representante, pues aspectos tales como la integridad o la competencia permiten

racionalizar la información con la que los ciudadanos cuentan para evaluar (Popkin, 1991; McCurley y Mondak, 1995). Asimismo, las valoraciones juegan un rol predominante en la evaluación que se hace de los políticos (Kinder, 1986). Al observar los bajos niveles de confianza y honestidad que generan algunos líderes o partidos políticos, se puede suponer que la identificación con éstos será igualmente baja.

Gran parte de los trabajos que han surgido para abordar las características personales de un presidente y su efecto en la aprobación de su desempeño lo han hecho a partir del escándalo Clinton-Lewinsky, que tuvo lugar en 1998 (Cohen, 1999 y 2000; Newman, 2003; Miller, 1999). Si bien algunos estudios ya habían mostrado efectos de las características personales en la aprobación, tales como el de Krosnick y Brannon (1993), donde señalaban que los atributos de Bush ejercieron un efecto significativo en su aprobación después de la Guerra del Golfo, con el escándalo Clinton-Lewinsky se le dio mayor sentido explicativo a las condiciones personales de un presidente. Estos trabajos han constatado que las valoraciones de los atributos por lo general han sido levemente mayores que el desempeño (Cohen, 1999), aunque la relación puede llegar a invertirse (Rico, 2008). Esto fue lo que sucedió en el caso de Bill Clinton: antes de que ocurriera el escándalo con Mónica Lewinsky, sus niveles de aprobación por actuación eran más bajos que los niveles de su valoración personal. Pero a raíz del impacto de dicho escándalo, el nivel de valoraciones positivas comenzó a decaer y, desde ese momento, el porcentaje que valoraba su gestión se mantuvo por encima de sus atributos personales, llegando a muy altos niveles de aprobación (Cohen, 1999; Newman, 2003).

De esto podría concluirse el escaso impacto de los atributos sobre la aprobación. No obstante, y tal como lo plantea Cohen (1999), existe una relación entre la valoración de los atributos personales y la aprobación del manejo presidencial. El problema del caso específico de Clinton es que se vio enfrentado a un escándalo de ribetes mediáticos que generó un impacto sustantivo en la forma en que sus atributos fueron percibidos, lo que podría explicar la caída de su valoración personal. En este mismo sentido, la forma en que los medios o las elites políticas encausan un escándalo tiene un efecto sustantivo en cómo se evalúa posteriormente a un presidente (Shah et al., 2002).

A pesar de esto, Newman (2003) sostiene que la evaluación de los atributos personales sí tuvo un impacto en la aprobación presidencial de Clinton, incluso durante el escándalo Lewinsky. Al parecer los encuestados que tenían una alta valoración de los atributos de Clinton vieron potenciada su aprobación hacia el mandatario cuando éste mejoró su desempeño. Entonces, los atributos personales pasan a multiplicarse con las valoraciones de la actuación, explicando la popularidad histórica del mandatario. Algo similar ocurre con Bachelet. Cuando se alcanzan altos niveles de valoración por atributo y a esto se suma un buen desempeño, los mandatarios estarán expuestos a una superpopularidad (Rico, 2008; Cohen, 2000; Greene, 2001; Newman, 2003).

Análisis de datos

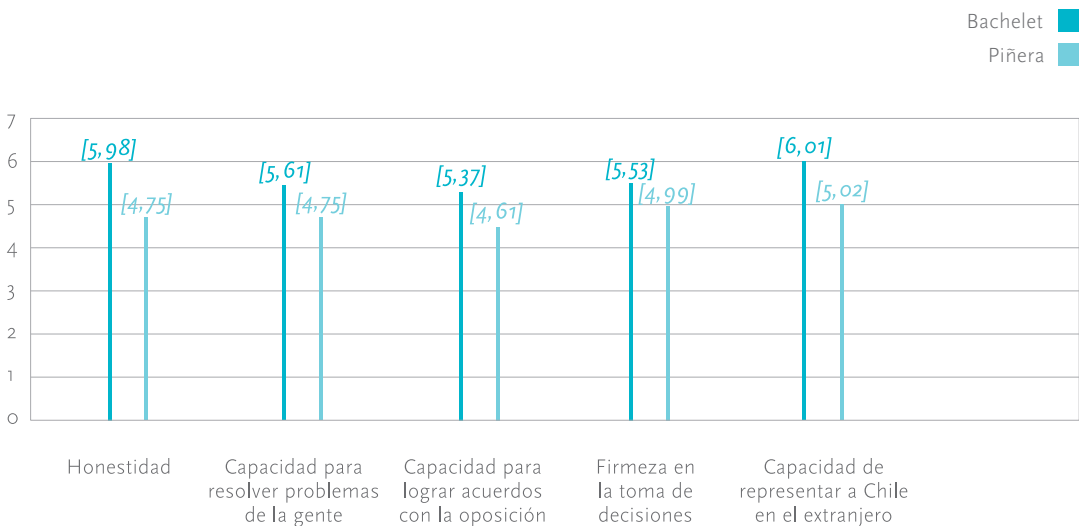
Las diferencias entre la aprobación a Bachelet y Piñera son enormes. Mientras la valoración retrospectiva de la entonces presidenta es de 81,9%, Piñera sólo alcanza el 54,1%. La diferencia puede explicarse, en parte, por los niveles de credibilidad de ambos personajes. Mientras a Bachelet en 2009 el 65,4% le creía siempre o la mayoría de las veces, con Piñera esa cifra es de 38,6%, algo más cercana a lo que obtuvo Bachelet en 2008 (43,3%). Por tanto, y como la aprobación de Bachelet en 2009 y su aprobación retrospectiva en 2010 son excepcionales, parece más adecuado comparar a Piñera con los resultados de Bachelet en sus primeros años de gobierno. Acá la situación se empareja particularmente al evaluar el desempeño.

No contamos con mediciones de atributos para ese período. Lo que sí podemos advertir es que en el caso de Bachelet todas las evaluaciones de desempeño suben desde 2008. Aún resulta difícil probar si es el manejo presidencial lo que fortalece los atributos o viceversa. Pero si pensamos que las características personales estuvieron siempre presentes y que incluso Bachelet las presentó desde su elección como presidenta, entonces difícilmente esos atributos por sí solos explican la aprobación presidencial. Si siempre estuvieron ahí y la aprobación varió sustantivamente, lo que explica dicha variación son otros factores. Acá nos inclinamos por el desempeño, sosteniendo que cuando los presidentes mejoran esta área y cuentan con atributos razonables, estarán en condiciones de crecer a niveles de superpopularidad. Por tanto, el desempeño sería el factor determinante para fortalecer los atributos y -por defecto- la aprobación presidencial.

Los gráficos 1 y 2 comparan los atributos y el desempeño de Bachelet y Piñera de acuerdo a los datos de 2010. Insistimos en que dicha comparación debe ser cautelosa, pues la situación de Bachelet es claramente excepcional. Esto no impide que podamos avanzar en el análisis, pero queremos advertir respecto a lo “injusta” que pudiese llegar a ser esta comparación, dado el desbalance de volumen entre ambos mandatarios.

Gráfico 1

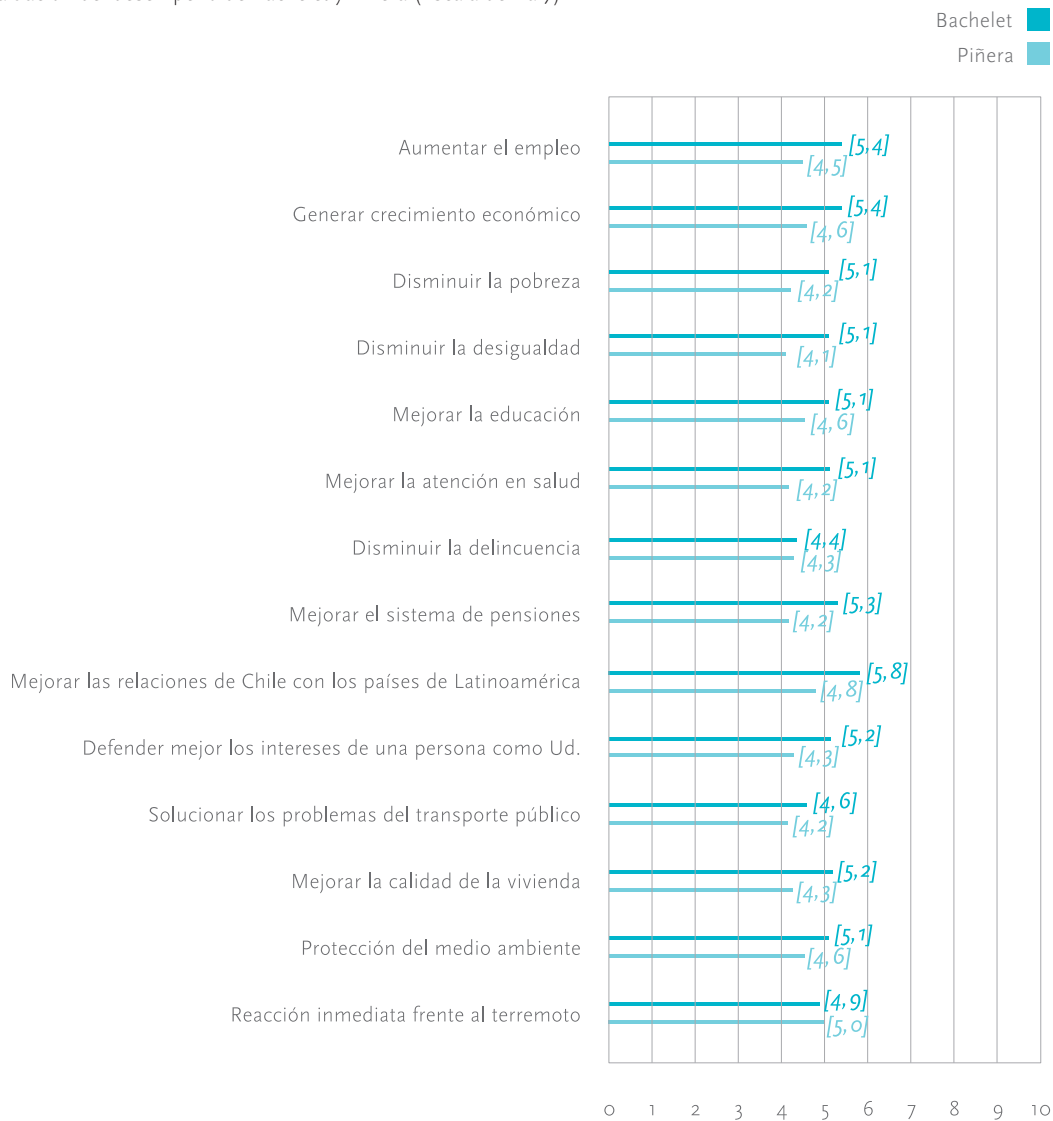
Evaluación de los atributos de Bachelet y Piñera (Escala de 1 a 7)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

Gráfico 2

Evaluación del desempeño de Bachelet y Piñera (Escala de 1 a 7)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

Las diferencias de volumen de aprobación, atributos y desempeño no impiden un análisis de la composición de dicha valoración. En lo que sigue nos abocamos a esta tarea.

Para hacer más liviana la interpretación de los datos utilizamos algunas técnicas de resumen. Sería muy difícil trabajar con los 14 criterios de evaluación por desempeño que figuran en el gráfico 2. Una opción sería extraer un promedio general de todos ellos, pero ahí podríamos cometer un error: pensar que los encuestados son sumamente consistentes y que califican de manera homogénea al presidente de la República en cada uno de estos criterios. Por ejemplo, pudiera ser que los encuestados evalúen bien al mandatario en asuntos como el aumento del empleo y el crecimiento económico, y mal en salud y educación. En este caso habría al menos dos dimensiones de evaluación que un promedio general no es capaz de capturar correctamente. De ahí que implementemos un análisis factorial que permita resumir y también agrupar los

distintos criterios de evaluación. Este análisis nos arrojará una solución factorial que luego utilizaremos para especificar un modelo estadístico. Este último tendrá como objetivo medir el efecto que tienen tanto los atributos como el desempeño sobre la aprobación presidencial. No podemos incluir los 14 criterios como variables independientes pues, seguramente, habrá un alto nivel de relación entre ellos, generando algunos problemas en la estimación de los coeficientes.

Supongamos que tanto las particularidades personales como el manejo de Bachelet y Piñera están correlacionados. Es decir, que generalmente las personas que valoran los atributos de estos mandatarios también tienen una buena evaluación de su desempeño. Sin embargo, pensamos que probablemente -y particularmente en Bachelet- los atributos tienen una dimensionalidad distinta. Por ejemplo, que por un lado esté la honestidad y por otro la firmeza en la toma de decisiones. Si confiamos en la idea de la “cariñocracia” y que la popularidad de Bachelet se explica básicamente por su cercanía con la gente y no tanto por su gestión, entonces no necesariamente la gente que considere honesta a Bachelet también la evaluará como firme en la toma de decisiones. No obstante, al realizar un análisis factorial de las preguntas sobre atributos, la solución apunta hacia una sola dimensión. Esto se reafirma al correlacionar todos los atributos de Bachelet. Tales resultados no bajan del 0,58, mientras que las correlaciones entre cada variable y el factor no bajan de 0,6.

De todas formas, sería posible dividir el análisis en dos factores, pues hay cierto agrupamiento entre el atributo de honestidad y la capacidad para representar a Chile en el extranjero. Para hacer más fácil la presentación, optamos por una única solución factorial tanto para Bachelet como para Piñera. En este último, la solución factorial es mucho más clara. Las correlaciones entre sus atributos no bajan del 0,79. Esto quiere decir que los encuestados son muy consistentes a la hora de evaluar al presidente en toda la serie de atributos. Los que lo consideren honesto, posiblemente también lo califiquen como firme a la hora de tomar decisiones.

Las evaluaciones por desempeño tienen un comportamiento distinto. Para ambos casos se obtienen soluciones factoriales de dos dimensiones. En el caso de Bachelet hemos denominado como “desempeño” al primer factor, pues agrupa a las áreas de empleo, crecimiento económico, pobreza y desigualdad. Al segundo factor le hemos denominado “desempeño sectorial”, donde están las evaluaciones de delincuencia, salud y transporte, entre otras. En el caso de Piñera también encontramos dos dimensiones de desempeño. El primer factor agrupa la gestión del presidente en las coyunturas del terremoto y del rescate de los mineros en Copiapó (este criterio no figura en el gráfico, pero fue donde Piñera logró su máxima evaluación: 5,5). Los encuestados son capaces de distinguir claramente entre el manejo presidencial en estas dos áreas y en el resto. Tanto la gestión por los efectos del terremoto como en el rescate de los mineros aparecen distanciadas del resto de las áreas. Al segundo factor le hemos denominado, al igual que en el caso de Bachelet, como “desempeño sectorial”, agrupando salud, delincuencia, crecimiento económico y pobreza, entre otros.

Si pensamos que en el caso de Bachelet las características personales son más importantes que la gestión y que, por tanto, ambas dimensiones avanzan por carriles distintos, entonces lo esperable sería obtener bajas correlaciones entre ellas. Eso apoyaría fuertemente la idea de

“cariñocracia”: que a Bachelet los ciudadanos la valoraban por sus atributos como honestidad, y particularmente cercanía, pero no tanto por su gestión. En el caso de Piñera, en tanto, también podría suceder lo mismo. Frecuentemente se dice que su gestión es más fuerte y más decisiva para la aprobación presidencial que los atributos. Sin embargo, las correlaciones son relativamente razonables. En el caso de Bachelet, y como muestra el gráfico 3, la correlación entre el factor de atributos y el factor de desempeño económico es de 0,6, mientras que la correlación entre el factor de atributos y el factor de desempeño sectorial es de 0,57. Esto viene a demostrar que las preguntas de desempeño y atributos miden cosas distintas y que, adicionalmente, no siempre van estrechamente relacionadas. Más adelante evaluaremos el efecto que tienen sobre la aprobación presidencial para ver si esa aprobación responde casi exclusivamente a los atributos de la ex mandataria.

Como vemos, en los gráficos 3 y 4 los factores están relacionados de acuerdo a los coeficientes que mostramos más arriba. Eso indica cierta consistencia entre las mediciones de atributos y de la gestión. Lo que aún no sabemos es cuál es la dirección de causalidad. Es decir, si la administración es la que fortalece los atributos, o si son los atributos los que permiten que el mandatario sea percibido con mejor desempeño en determinadas áreas. Nuestra hipótesis, y particularmente pensando en que la popularidad de Bachelet explotó en plena crisis económica, es que cuando los presidentes vienen cargados con ciertos atributos (honestidad y capacidades para hacer bien las cosas), les es más fácil alcanzar altos niveles de popularidad si la gente percibe que hay una buena gestión.

Cuando estos factores (atributos y desempeño) puntúan alto y de manera simultánea, entonces lo más probable es que se logren niveles de superpopularidad. Cuando una de estas condiciones falla, en cambio, los niveles de popularidad serán sustantivamente menores. Nos inclinamos a pensar que la dirección causal va desde el desempeño hacia los atributos incluso en circunstancias que un presidente no venga con una “carga” de atributos relativamente razonable. Si los presidentes cumplen sus promesas y resuelven los problemas de la gente, lo más probable es que esto tenga un efecto en los atributos, siendo percibidos como más honestos y como más capaces para enfrentar los problemas del país. Esta propuesta teórica es similar a la que comúnmente se aplica para evaluar los niveles de confianza institucional. Al parecer, la confianza se incrementa cuando las instituciones tienen un correcto funcionamiento y desempeño (Hardin, 1999 y 2001; Segovia, 2006; Morales, 2008).

En el caso de Piñera la correlación entre el factor de atributos y el factor de desempeño en coyunturas puntuales (terremoto y mineros) es la más baja, alcanzando 0.49. Esto quiere decir que si bien los encuestados valoran la acción del gobierno en ambas coyunturas, esto no tiene un correlato con la evaluación de las características personales del mandatario. Perfectamente algunos encuestados pueden catalogar a Piñera como poco honesto, pero muy eficiente al enfrentar estos dos momentos críticos. Es decir, serían capaces de distinguir “lo que es” de “lo que hace” el presidente en estas instancias puntuales. La correlación sube al considerar el desempeño sectorial del gobierno. Hay que recordar que éste incluye medidas de gestión económica en pobreza, desigualdad y empleo, entre otras. Por tanto, no contiene las mismas variables que se utilizan para el caso de Bachelet. Así y todo, parece ser que los encuestados son más consistentes al evaluar los atributos

y la administración del mandatario en las áreas mencionadas: cuando valoran bien a Piñera en gestión, también lo hacen en sus atributos. Esto puede dar pie para fortalecer la propuesta teórica de que el desempeño pueda empujar los atributos y no viceversa. Insistimos en que esto es sólo una propuesta teórica, pues no contamos con una serie extensa de preguntas para medir ambas dimensiones (atributos y desempeño). En el caso de Piñera hay más relación entre atributos y desempeño sectorial que entre atributos y desempeño en coyunturas específicas (ver gráficos 5 y 6). Puede ser, entonces, que mucha gente valore la gestión de Piñera frente al terremoto y al rescate de los mineros, pero que de todas formas lo considere un mandatario poco honesto o sin capacidad para llegar a acuerdos con la oposición.

Gráfico 3

Atributos y desempeño económico de Bachelet. Correlación: 0.6

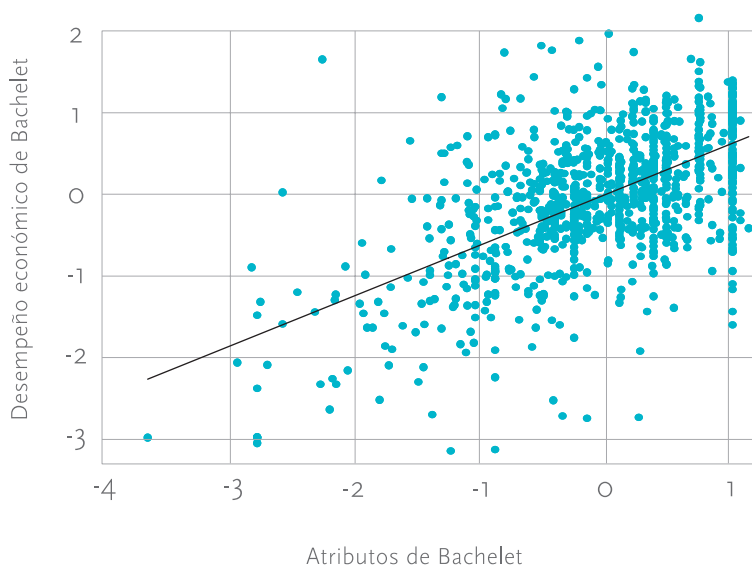
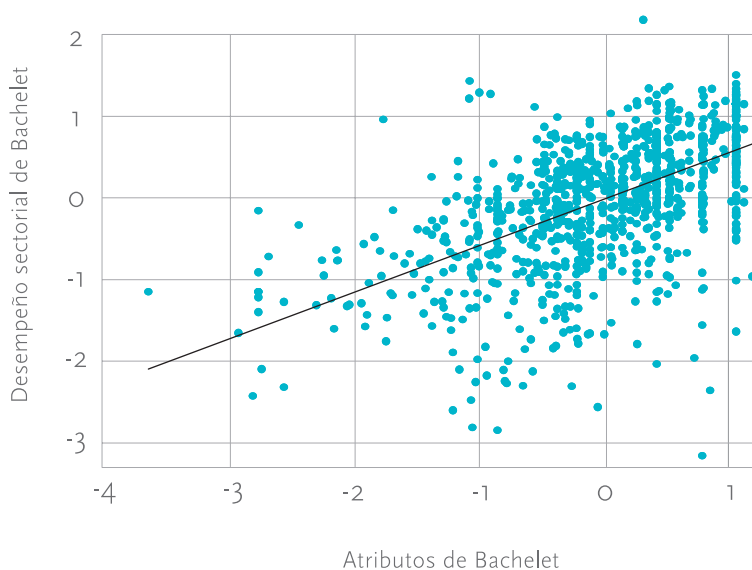


Gráfico 4

Atributos y desempeño sectorial de Bachelet. Correlación: 0.57



Fuente gráficos 3 y 4: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

Gráfico 5

Atributos y desempeño en coyunturas puntuales de Piñera. Correlación: 0.49

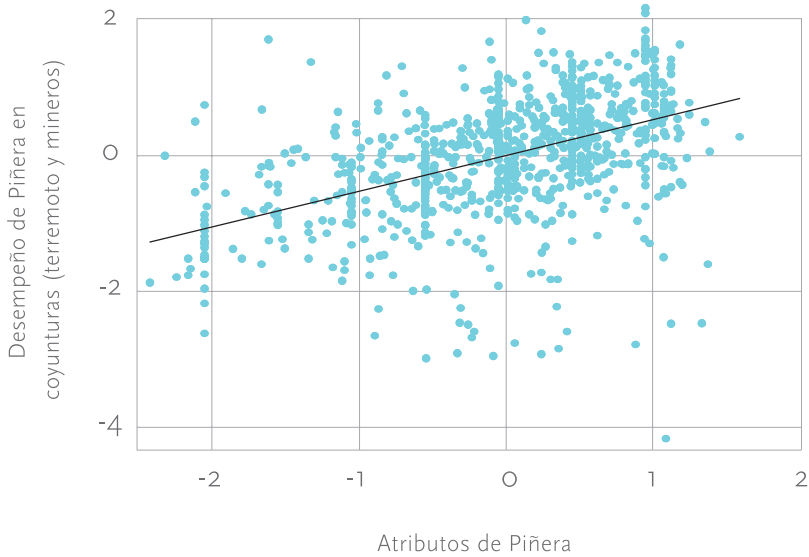
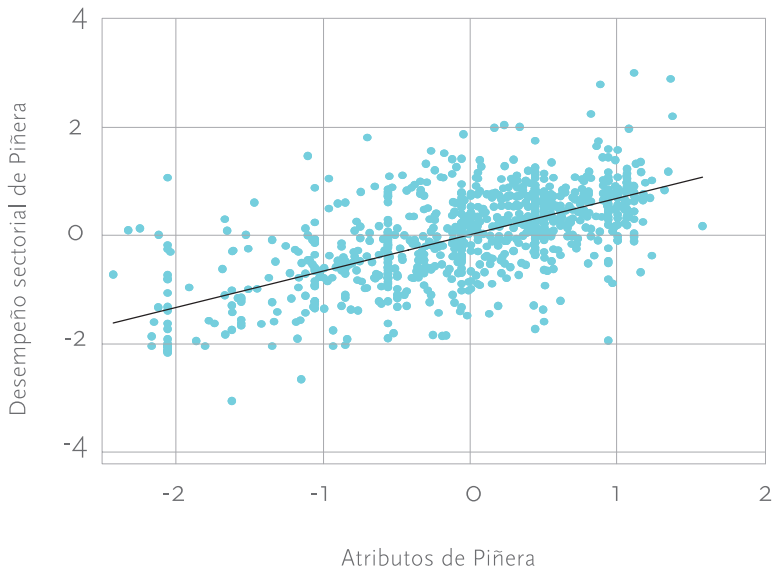


Gráfico 6

Atributos y desempeño sectorial de Piñera. Correlación: 0.64



Fuente gráficos 5 y 6: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

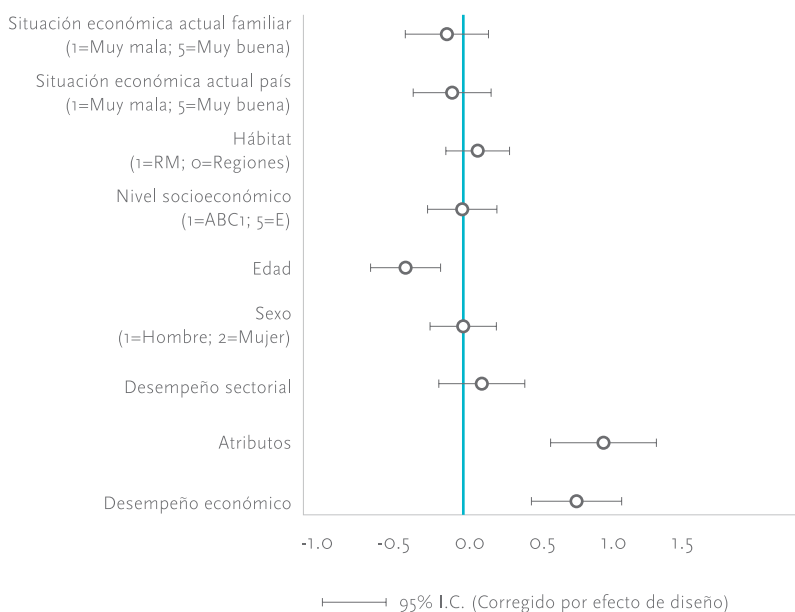
Luego de haber distinguido las dimensiones de atributos y desempeño, nos preguntamos cuál de ellas tiene mayor incidencia sobre la aprobación presidencial. A ésta la entendemos como un resultado de la evaluación de estos atributos y del desempeño. De igual forma, pensamos que las percepciones de la economía también tienen influencia. Seguramente los que mejor evalúan la situación económica actual del país, aprobarán en mayor medida al presidente. La limitación de este análisis es que el contexto económico de los encuestados corresponde a octubre de 2010; es decir, al gobierno de Piñera y, por tanto, las inferencias en torno a la aprobación presidencial retrospectiva de Bachelet tendrán esta limitante.

Para analizar el efecto de estas variables sobre la aprobación presidencial, especificamos dos modelos *logit* (uno para cada presidente) que incluyen sexo, edad y nivel socioeconómico como variables de control. La variable dependiente es dicotómica, siendo el valor “1” la opción aprueba, y “0” el resto de las alternativas (desaprueba, no sabe, no responde). Presentamos los resultados en forma gráfica recurriendo a un “*ado.file*” del *software* Stata que fue construido por el equipo de Latin American Public Opinion Project (LAPOP) para la ronda de 2008 (gráficos 7 y 8). Se hizo una serie de combinaciones, pero por razones de espacio mostramos los modelos que parecen ser los más robustos. Podría pensarse en el efecto de interacción entre nivel socioeconómico de los encuestados y percepciones de la situación económica actual del país y familiar. Si bien en algunos modelos la interacción es estadísticamente significativa, no cambia el comportamiento general de los coeficientes.

En los gráficos cada variable lleva asociada una barra. En medio de esa barra está el coeficiente beta estandarizado que se representa por un punto. La barra completa, en tanto, corresponde al intervalo de confianza de ese coeficiente. Si la barra toca la línea vertical celeste, esa variable no será estadísticamente significativa a un 5% de error. Si no lo hace, entonces la variable sí será estadísticamente significativa. En caso que se ubique a la derecha de la línea vertical celeste, la variable indicará un incremento en las chances de obtener el valor “1” que corresponde a la aprobación presidencial de cada mandatario. Por ejemplo, si la edad aparece como una variable significativa (es decir, no toca con la línea vertical celeste) y ubicada a la derecha de la línea vertical celeste, diremos que a mayor edad, aumentan las chances de aprobar al presidente. En cambio si la edad está a la izquierda de la línea vertical celeste, indicará que a mayor edad, menor chance de aprobar al presidente, manteniendo constante el resto de las variables.

Gráfico 7

Determinantes de la aprobación presidencial retrospectiva de Bachelet, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

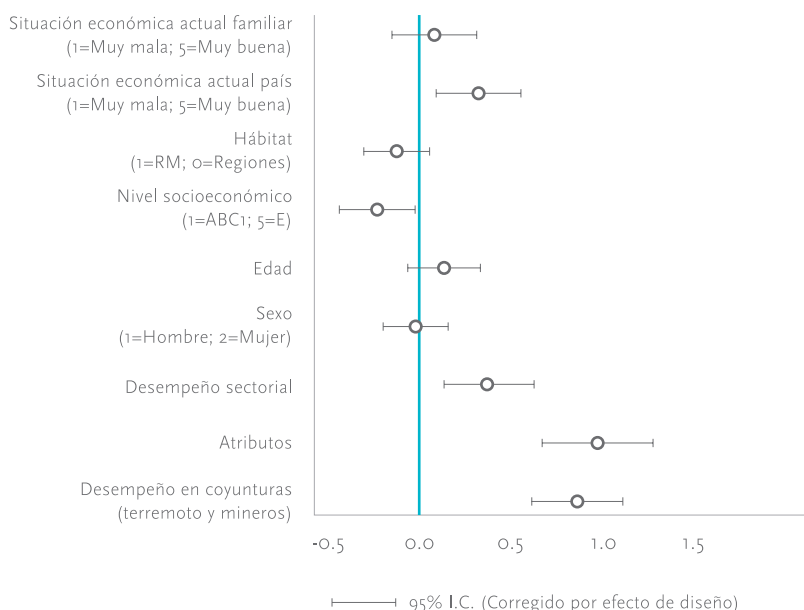
Los pseudo R cuadrados están en torno al 0.3. Por tanto, claramente hay otras variables que contribuyen a explicar la aprobación y que no estamos capturando en estos modelos. Sin embargo -y para efectos de este trabajo- hay algunas tendencias que merecen atención. En primer lugar, para ambos mandatarios los atributos tienen un efecto muy significativo sobre la aprobación. En segundo lugar, hay ciertas áreas de gestión que también funcionan de la manera esperada. En el caso de Bachelet es muy significativa la variable que sintetiza su desempeño económico, sucediendo lo mismo con Piñera donde además se adiciona el efecto de los hechos más coyunturales asociados al terremoto y al rescate de los mineros. En tercer lugar, se confirma una tendencia importante en Piñera: el modelo ratifica lo difícil que le resulta llegar a los sectores más pobres.

Por tanto, para ambos mandatarios el efecto del desempeño y de los atributos tiene un comportamiento más o menos similar. Podría pensarse que en Piñera es aún más evidente, dado que son significativas las dos dimensiones de desempeño, mientras que en Bachelet sólo lo es el área estrictamente económica. En definitiva, entonces, la aprobación de Bachelet no se constituye solamente por atributos y la de Piñera tampoco solamente por desempeño. Hay una combinación de ambas. Es decir, no contamos con evidencia suficiente de pura “cariñocracia” en Bachelet ni de exclusivamente una “nueva forma de gobernar” en Piñera. Al parecer, la aprobación presidencial responde a una interacción de estos factores. Lo que sí resulta más plausible es que en Bachelet primen los atributos por sobre el desempeño dado que su gestión sectorial no resulta significativa en el modelo. No lo es porque, aparentemente, tanto los que la aprueban como los que la desaprueban tienen similares opiniones respecto a esta área. El efecto en el caso del desempeño económico, en tanto, es más visible y permite discriminar a los que aprueban de los que no. Sumado a los atributos, son las dos variables que definen la aprobación.

En Piñera, en tanto, los tres factores son importantes. Es decir, el desempeño sectorial, los atributos y el desempeño en coyunturas críticas. Estos dos últimos parecen ser los más relevantes. El problema está en que el efecto del rescate de los mineros ha caído sustantivamente. Por tanto, las probabilidades de mejorar esta área de la gestión pasan principalmente por la eficiencia en el plan de reconstrucción. Creemos que si este plan es exitoso, seguramente los atributos también mejorarán, aumentando la aprobación presidencial. Todo lo contrario sucederá en caso de que ese plan fracase.

Gráfico 8

Determinantes de la aprobación presidencial retrospectiva de Piñera, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional UDP 2010.

Conclusiones

La aprobación presidencial está compuesta por dos dimensiones centrales. Por una parte están los atributos del presidente y, por otra, la evaluación de su desempeño. Se podría pensar que ambas dimensiones miden más o menos lo mismo y que se encuentran altamente correlacionadas. En este trabajo hemos mostrado lo contrario. Todo indica que los encuestados son capaces de distinguir la valoración de atributos de los mandatarios y la evaluación de su desempeño.

Tanto en Bachelet como en Piñera los atributos y el desempeño son factores decisivos para explicar sus niveles de aprobación. Aparentemente en Bachelet son más relevantes los atributos, pero eso no quiere decir que la mayor porción de su aprobación sea explicada por las cualidades de la ex mandataria. También son muy importantes las evaluaciones de su desempeño. En Piñera, en tanto, ocurre algo similar, pero parecen ser más importantes las medidas de desempeño. No existe evidencia contundente ni de exclusiva “cariñocracia” en Bachelet ni de “una nueva forma de gobernar (eficiencia)” en Piñera.

Finalmente, hay una tensión metodológica a resolver: la causalidad entre atributos y desempeño. En este trabajo nos inclinamos a pensar que un buen nivel de desempeño contribuye a mejorar los atributos de los presidentes y no viceversa. Para ello ocupamos los ejemplos de Bachelet y Piñera. Si asumimos que las cualidades de Bachelet siempre estuvieron presentes incluso desde su elección como presidente, sería difícil explicar la evolución de su aprobación presidencial sólo en función de esos atributos. Por tanto, resulta razonable pensar que éstos se fortalecen cuando los mandatarios tienen una gestión exitosa. Entonces, cuando los buenos atributos conviven con una gestión percibida como eficiente, los mandatarios tendrán chance de lograr

altísimos niveles de popularidad. El caso de Piñera es más complejo. Desde que fue candidato presidencial jamás destacó en los atributos que sí tuvo Bachelet. Por tanto, su camino a la superpopularidad será mucho más difícil. Al no venir “cargado” de atributos y al incumplir algunas promesas a la ciudadanía (particularmente en lo que a conflicto de interés se refiere), su popularidad tiene un techo mucho más bajo que el de Bachelet. Sin embargo, es posible que los atributos mejoren en la medida en que lo haga la gestión del mandatario. Ya sabemos que un ambiente económico favorable no es suficiente, y que también se requiere un buen desempeño a nivel sectorial.

Referencias

- COHEN**, Jeffrey. 1999. "The Polls: The Dynamics of Presidential Favorability, 1991-1998", *Presidential Studies Quarterly* 29 (4): 896-902.
- COHEN**, Jeffrey. 2000. "The Polls: The Components of Presidential Favorability", *Presidential Studies Quarterly* 30 (1): 169-177.
- EULAU**, Heinz y Michael S. Lewis-Beck. 1985. *Economic Conditions and Electoral Outcome*. New York: Agathon.
- GOODHART**, Charles A. y Rajendra J. Bhansali. 1970. "Political Economy", *Political Studies* 18 (1): 43-106.
- GREENE**, Steven. 2001. "The Role of Character Assessments in Presidential Approval", *American Politics Research* 29 (2): 196-210.
- HARDIN**, Russell. 1999. "Do We Want Trust in Government?", en *Democracy and Trust*, editado por Mark Warren. Cambridge: Cambridge University Press.
- HARDIN**, Russell. 2001. "Conceptions and Explanations of Trust", en *Trust and Society*, editado por K.S. Cook. New York: Russell Sage Foundation.
- KINDER**, Donald. 1986. "Presidential Character Revisited", en *Political Cognition*, editado por R. Lau and D. Sears. Hillsdale: Erlbaum.
- KRAMER**, Gerald. 1983. "The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate-Versus Individual-Level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting", *American Political Science Review* 77 (1): 92-111.
- KROSINICK**, Jon y Laura Brannon. 1993. "The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects of Political Involvement", *American Political Science Review* 87 (4): 963-975.
- MACKUEN** Michael B., Robert S. Erikson y James A. Stimson. 1992. "Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy", *American Political Science Review* 86: 597-611.
- MCCURLEY**, Carl y Jeffrey Mondak. 1995. "The Influence of Incumbents. Competence and Integrity in U.S. House Elections", *American Journal of Political Science* 39 (4): 864-885.
- MILLER**, Arthur. 1999. "Sex, Politics, and Public Opinion: What Political Scientists Really Learned from the Clinton-Lewinsky Scandal", *Political Science and Politics* 32 (4): 721-729.
- MORALES**, Mauricio. 2008. "Evaluando la confianza institucional. Una mirada desde los resultados LAPOP", *Revista de Ciencia Política XXVIII* (3): 161-186.
- MORALES**, Mauricio y Patricio Navia. 2008. "Aprobación al gobierno y a Michelle Bachelet, ¿dónde está la diferencia?", en informe de Encuesta Nacional UDP 2007: 25-36.
- MORALES**, Mauricio y Patricio Navia. 2009. "Aprobación presidencial en Chile 1990-2005. Más coyuntura que expectativas", manuscrito.
- MUELLER**, John. E. 1970. "Presidential Popularity from Truman to Johnson", *American Political Science Review* 64: 18-23.
- NAVIA**, Patricio. 2006. "La aprobación presidencial en el sexenio de Lagos", en *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena hacia el socialismo*, editado por R. L. Funk. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- NEWMAN**, Brian. 2003. "Integrity and Presidential Approval, 1980-2000", *The Public Opinion Quarterly* 67 (3): 335-367.
- NORPOTH**, Helmut y Thom Yantek. 1983. "Macroeconomic Conditions and Fluctuations of Presidential Popularity: The Question of Lagged Effects", *American Journal of Political Science* 27 (4): 785-807.
- OSORIO**, Rodrigo. 2011. "Aprobación presidencial en América Latina. Determinantes económicos, políticos e institucionales de la popularidad de los presidentes", tesis para optar al grado de licenciado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales.
- PACEK**, Alexander. 1994. "Macroeconomic Conditions and Electoral Politics in East Central Europe", *American Journal of Political Science* 38 (3): 723-744.
- POPKIN**, Samuel. 1991. *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- RICO**, Guillem. 2008. *La construcción política del carisma: Las imágenes de los líderes y su impacto electoral en España*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SEGOVIA**, Carolina. 2006. "Percepciones ciudadanas y calidad de la democracia en Chile", en *Desafíos democráticos*, editado por Claudio Fuentes y Andrés Villar, Santiago: FLACSO Chile / LOM Ediciones, pp. 87-132.
- SHAH**, Dhavan, Mark D. Watts, David Domke y David P. Fan. 2002. "New Framing and Cueing of Issue Regimes: Explaining Clinton's Public Approval in Spite Scandal", *Public Opinion Quarterly* 66 (3): 339-370.